Presentación

Presentation

Sara Gabriela Baz Sánchez

EN LA ACTUALIDAD UNO DE LOS GRANDES CUESTIONAMIENTOS DE LA HISTORIA DEL Arte como disciplina se produce por su tradicional constreñimiento a los fenómenos y objetos meramente legitimados como artísticos. Las herramientas con las que cuenta el historiador del arte, siempre que se abra a la interdisciplina, brindan la posibilidad de involucrarse con temas y problemáticas que exceden por mucho esa esfera y que se explican en el marco de los estudios que construyen narrativas en torno a la cultura visual.

Ya W. J. T. Mitchell, Hans Belting, Daniel Arasse, Louis Marin y Georges Didi-Huberman, entre otros, han abundado, desde diferentes perspectivas, en planteamientos que fundamentan “nuevas iconologías”, nuevos caminos que trascienden la senda abierta por Aby Warburg, Erwin Panofsky, E. H. Gombrich y Fritz Saxl, por mencionar algunos autores de referencia.¹ Warburg, “nuestro fantasma”, como lo refiere Didi-Huberman,² está siempre ahí, inspirando estudios cada vez menos lineales y que consideran un elemento fundamental el proyecto warburgiano conocido como *Atlas Mnemosyne*: el concepto de *Nachleben* o de “supervivencia” de las

¹ “Aby Warburg va entrando lentamente en un campo no transitado, identificando en diversas pinturas, grabados, tapices y esculturas, los principales conceptos que lo harán famoso con posterioridad, pero que fundamentalmente conducirán al historiador a inventar una aproximación metodológica que dará origen a la llamada iconología.” Campos, “Conociendo a Aby Warburg”, 151.

² Cfr. Didi-Huberman, *La imagen superviviente*.

imágenes.³ Las imágenes supervivientes están ahí, determinando un tiempo histórico: cuentan con otros textos con los que dialogan en virtud de su eucronía: somos capaces de construir un horizonte, de “tocar” su *Zeitgeist*; esto supone un afán de reconstrucción de contextos a partir de la consciencia de la historicidad del objeto de estudio, sin embargo, plantea Didi-Huberman, en ocasiones “el anacronismo es necesario, el anacronismo es fecundo cuando el pasado se muestra insuficiente”.⁴

Los estudios de emblemática han permanecido en un ámbito de enunciación tradicional. Permanecen en la búsqueda de relaciones entre contextos, significantes y significados, lo cual indudablemente contribuye a explicar algo y, quizá, eso esté comenzando a representar otros problemas. Los estudios de emblemática han respondido a convenciones que, en general, no les permiten entrever cuáles son las aportaciones de ese saber al mundo contemporáneo. Creo que una de las grandes disquisiciones en este punto es que los estudios de emblemática están profundamente vinculados con la metodología o lo que se ha pensado convencionalmente que es la iconología, y más concretamente, el método iconológico de cuño panofskiano.⁵ Es decir, que los estudios emblemáticos permanecen vinculados a los estudios iconológicos. Ello implica un círculo de académicos cuyas enunciaciones son inobjetables puesto que se han amparado tanto en la herencia de Panofsky, Saxl o Wind, como en la irrecusable búsqueda de fuentes complementarias que permiten construir una explicación para imágenes con un significado cifrado, incluso en el tiempo de

³ Según Didi-Huberman, para Warburg “cada imagen, es el resultado de movimientos que provisionalmente han sedimentado o cristalizado en ella. Estos movimientos la atraviesan de parte a parte y cada uno de ellos tiene una trayectoria —histórica, antropológica, psicológica— que viene de lejos y que continúan más allá de ella. Tales movimientos nos obligan a pensar la imagen como un momento energético o dinámico”. Cfr. *La imagen superviviente*. también el texto de Vargas, “La vida después de la vida...”.

⁴ Didi-Huberman, *Ante el tiempo*, 42. Al respecto, conviene considerar también la propuesta de Didi-Huberman, *Arde la imagen*.

⁵ Un ejemplo muy patente de esto en la historiografía contemporánea es la obra de Rafael García Mahiques. Cfr. la serie de libros que llevan por título general *Los tipos iconográficos de la tradición cristiana* y los dos volúmenes de *Iconografía e iconología*.

su creación.⁶ Lo que hemos perseguido en este número es justamente ampliar las perspectivas y lograr estudios que vinculen a la emblemática con la cultura visual del mundo contemporáneo.

Una provocativa convocatoria rindió los frutos deseados: recuperar, más que un *corpus* de imágenes vinculadas a la tradición emblemática surgida hace siglos, una serie de ideas en torno a la lectura, a la resemantización y, por ende, a la *Nachleben* de esas imágenes. Los textos que se contienen en este *dossier* responden a esa inquietud y reflexionan, en general, en la operatividad y funcionalidad de los antiguos mecanismos de la emblemática. ¿Qué entendemos por esos mecanismos? Sobre todo su carácter de enseñar ocultando, es decir, de constituirse como soporte didascálico que vehicule nociones enormemente complejas de índole moral y política principalmente, pero que circule en su tradicional forma sintética por un amplio territorio estrechando los lazos de comunidades dispersas en torno a una misma capacidad de comprensión simbólica.

La emblemática es una cultura política de lenguaje cifrado, que surge en el siglo *xvi* y alcanza su mayor auge en el siglo *xvii*, en el seno de la cultura occidental europea.⁷ No por florecer como “una ciencia de togados” —tal y

⁶ Habría que hacer un enorme recuento de autores en diversos países, pero consideremos el ámbito en habla hispana, en donde figuras como Santiago Sebastián (*Emblemática e historia del arte; Contrarreforma y Barroco*), Rafael García Mahiques (títulos referidos en la nota anterior), José Pascual Buxó (“Iconología y emblemática. El estatuto simbólico de la figuración”), Jaime Cuadriello (*Juegos de ingenio y agudeza*, el prólogo a *La imagen transgredida: ensayos de iconografía periana y sus políticas de representación simbólica* o el prólogo a *Los reyes solares: iconografía astral de la monarquía hispánica*), Víctor Mínguez Cornelles (*Los reyes solares*), Herón Pérez Martínez y Bárbara Skinfill Nogal (*Las dimensiones del arte emblemático, Esplendor y ocaso de la cultura simbólica, Los espacios de la emblemática*), así como la traducción de la obra señera de Mario Praz (*Imágenes del Barroco*), han perfilado el panorama de cómo abordar los emblemas. Para mayor información sobre una historiografía más amplia y en otras lenguas, es útil revisar el artículo de Daly, “Estudios de emblemática: logros y retos”, 21-55. No se puede dejar de hacer mención del liderazgo que ha implicado *IMAGO. Revista de Emblemática y Cultura Visual*, editada por la Universidad de Valencia. En el ámbito estadounidense cabe resaltar los trabajos realizados por Mara R. Wade, de la Universidad de Illinois Urbana-Champaign: Wade, “Hidden in plain sight”, 572-616 y Wade, “Picturing peace”, 300-314, son publicaciones recientes que vale la pena conocer.

⁷ Buxó, “El resplandor intelectual...”, 30-54.

como lo plantea Saavedra Fajardo al inicio de la *Idea de un príncipe político cristiano*— permanece estrictamente encerrada en una comunidad iniciática, sino que se lleva a todo su potencial en la resemantización de sus imágenes. Parte de la propuesta de este número consiste en abundar en los mecanismos de esa resemantización, desde la circulación de impresos y la socialización de programas emblemáticos en el siglo xvii, hasta la operación de resignificación a la que la imagen es sometida en algo que hoy todos estamos acostumbrados a consumir prácticamente a diario: los memes. Tenemos memes en el teléfono, en la palma de la mano; los buscamos para aderezar o enfatizar expresiones. Los códigos de representación se comparten, se aderezan, se decantan, se explican para no caer en el hermetismo, como lo plantea Román Gubern. La prueba de que la emblemática no corrió esa suerte es que las imágenes generadas (visuales u orales) permanecen vivas en la cultura durante los siglos xviii, xix y xx, tal y como se puede constatar en estampas, mobiliario, en la relativa continuidad de los impresos laudatorios, en la narrativa (de Fernández de Lizardi y de Manuel Payno, sólo por dar ejemplos) y, en concatenación, en el habla popular (refranes).

Es imposible no mencionar en esta introducción a Susan Blackmore, a Daniel Dennett y a otros autores que han elaborado narrativas desde diversos frentes disciplinares a partir del concepto definido por Richard Dawkins en *El gen egoísta*, edición original en inglés de 1976. Menciono a Blackmore y a Dennett porque quizá ellos son los más vocales en una larga lista de autores, así como los más referidos por los colaboradores que han escrito en este número.⁸ El meme, unidad mínima de transmisión social, encuentra a veces dimensiones que nos pueden resultar sumamente perturbadoras.

⁸ A este respecto es obligada la consulta de *A memetics compendium*, compilado por Robert Finkelstein en mayo de 2008 y disponible en PDF. El compendio contiene más de 130 artículos elaborados por académicos de ámbitos académicos y disciplinares muy distintos. Disponible en <https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.731.4497&rep=rep1&type=pdf>.

En “Los memes y su valor potencial como patrimonio cultural en el contexto del giro iconotextual”, María Andrea Giovine Yáñez y Martha Elena Romero Ramírez nos ponen la problemática de frente y sin ambages: los memes se instalan plenamente en el denominado giro iconotextual y la naturaleza de lo que vehiculan los convierte en unidades interconectadas que merecen ser preservadas (con la consecuente explicitación de sus contextos de origen y recirculación). A partir de esta interesante propuesta, podemos atrevernos a sugerir que el meme es una forma discursiva plenamente asentada en la cultura, a pesar de la efimeridad de sus circulaciones y de su medio. Su “ser a la mano” configura nuestras comunicaciones pero también implica, justamente, esa efimeridad. Estas reflexiones hacen pensar en la fugacidad de los mensajes tejidos en los programas emblemáticos de los fastos del antiguo régimen, mensajes que, no obstante, sobrevivieron en fragmentos, en contextos dispersos, hasta nuestros días. En este esfuerzo de proponer la conservación de este patrimonio digital, el texto de Giovine y Romero remite al sitio creado por Cristóbal Pizarro para recopilar las imágenes del Negro Matapacos, el perrito que se convirtió en emblema de las protestas de estudiantes en Chile desde hace algunos años.⁹

Ya Aby Warburg, a caballo entre los siglos xix y xx, trabajaba sobre el concepto del *Pathosformeln* (las fórmulas del *pathos*) y de una interacción orgánica de esas formas en la cultura. El *Pathosformeln* refiere a esa supervivencia de tropos emocionales en las narrativas visuales, patrones, gestos que sugieren, se cargan culturalmente, producen significados y reaparecen para resignificarse una y otra vez.¹⁰ Las imágenes constituyen un lega-

⁹ El sitio web referido: Negro Matapacos, www.matapacos.cl.

¹⁰ El concepto *Pathosformeln* ha sido abordado por numerosos investigadores. Cito ahora a Fabián Javier Ludueña Romandini, cuando afirma que “Más aún, las *Pathosformeln* implican que, de algún modo, las emociones habitan y son ‘sentidas’ en primera instancia por sus objetos transmisores mismos y sólo posteriormente traspasadas simpáticamente al hombre”. Ludueña, “La imagen transtemporal”, 38. Las *Pathosformeln* no se encuentran ni en el productor de imágenes ni en quien las investiga, sino que coinciden con las imágenes en su dimensión expresiva. El concepto es pródigo para pensarlo, por ejemplo, a la luz de las teorías que plantean que las experiencias de otras generaciones sedimentan y quedan “a disposición” de quienes vendrán después y tendrán que abordarlas (o se dejarán abordar por ellas) por empatía. Pienso, por ejemplo, en lo expuesto en Koselleck, “Cambio de experiencia y

do social, icónico y emocional que se relaciona de manera rizomática y que construye otras visualidades a partir de la resemantización.

Aludiré a un ejemplo, encarnado en la imagen de un icono muy valorado en el ámbito chileno y que adquirió de nuevo atención y relevancia con motivo de las protestas recientes. Las imágenes del Negro Matapacos nos permiten identificar dinámicas de producción de sentidos y de adecuaciones a códigos muy antiguos, como los de la emblemática y la heráldica. A este respecto, aludo a imágenes que recuerdan a los arcanos del tarot (desde la Edad Media tardía), a las cartas de la lotería (una de las formas de supervivencia de la emblemática de los siglos *xvi* al *xviii*) y a la heráldica, de cuño mucho más antiguo. Véase, por ejemplo, la imagen en la que aparece el Negro Matapacos coronando un escudo con dos campos (rojo y azul), con la estrella de cinco puntas al centro (fig. 1).

A los lados del perro aparecen un cóndor (animal característico de los países andinos) y un huemul, ciervo endémico del sur de Chile. Ambos sostienen con sus patas una filacteria con el texto: “Por la fuerza de la razón”. En la más clara tradición del “enseñar ocultando” —máxima didascálica de la emblemática del *xvi*— esta imagen apunta a la constitución de un nuevo escudo nobiliario (pero no de clase, sino de condición ética) de Chile. Los tres animales aparecen coronados, en atención a su nobleza y representatividad, pero el lugar preeminente del quiltro¹¹ es como un desenlace deseado para todo el que ha sufrido el carácter histórico y los estigmas del huacho.¹²

Como plantea Didi-Huberman: “Una imagen, cada imagen, es el resultado de movimientos que provisionalmente han sedimentado o cristalizado en

cambio de método” y en “Epifanía/Presentificación/Deixis: futuros para las humanidades y las artes” en *Producción de presencia. Lo que el significado no puede transmitir*, de Hans Ulrich Gumbrecht.

¹¹ Perro que no es de una raza específica, sino producto de una mezcla. El subtexto insinúa que, debido ello, tal can es despreciable.

¹² Palabra comúnmente empleada para denominar a quienes no poseen bienes.

Figura 1. @fluffy_ward, "Por la fuerza de la razón", tomado del sitio www.matapacos.cl (consultado el 3 de septiembre de 2021).

ella”.¹³ Esta idea hace pensar en el valor de la polisemia tanto de los memes como de los emblemas, y esa polisemia explota si se concibe a estas imágenes en una perspectiva transhistórica, si se recupera ese espíritu superviviente. El texto de José Antonio Motilla Chávez y Luis Manuel Sánchez Lejía, “Memes y arte en el mundo contemporáneo: el peligro de los relatos únicos” es un extraordinario ejemplo de la productividad de las relaciones entre la esfera de lo artístico y el desplazamiento que hacemos hacia la cultura visual en general. Los autores resaltan el potencial del meme, no sólo como elemento de comunicación inmediata, sino de su capacidad de viralización y de cómo ésta puede redundar en la transformación del mercado y de los mecanismos de circulación del arte contemporáneo. La presencia cada vez más dominante de los influenciadores, así como la crítica directa que Internet supone al estatuto de originalidad de la obra artística son dos factores determinantes para plantear preguntas que se transformen en problemas de investigación frente a la emergencia de códigos nuevos para “cifrar” un mensaje en una obra y para garantizar, paradójicamente, su irreplicabilidad una vez que llega a manos de un coleccionista. La noción del “relato único”, planteada por la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie¹⁴ es el hilo conductor de estas reflexiones.

Queríamos un *dossier* que no careciera de sorpresas. El lector se encontrará en una zona historiográfica tradicional cuando dé vuelta a la página y lea el texto de Mauricio Oviedo Salazar, “La experiencia de lo divino. El Emblema XIV de *Jesus en de Ziel* (1678) como caso de estudio”. Oviedo nos saca del ruido y de la velocidad del mundo en que vivimos para llevarnos a la función originaria de la emblemática y a un ámbito espiritual: habla del emblema como vehículo de cohesión, reflexión y de virtud. Es muy interesante que Oviedo es de los pocos autores en nuestro idioma que se refiere al *corpus* emblemático del ámbito protestante: la obra de Jan Luyken, donde se publica el emblema que estudia el autor, fue producida en Ámsterdam. Esto

¹³ Cfr. nota 3 de esta presentación. Es muy sugerente pensar esta propuesta desde la perspectiva de Koselleck y la sedimentación de la experiencia. Cfr. Koselleck, “Cambio de experiencia y cambio de método”.

¹⁴ Ngozi Adichie, *El peligro de la historia única*, 2018.

nos permite pensar en la potencia de la emblemática en tanto forma discursiva y medio de cohesión, incluso entre comunidades con ideologías de cuño muy diferente.¹⁵

Después de la experiencia de recogimiento espiritual a la que nos transporta Oviedo, el texto de Marion Le Corre-Carrasco nos presenta un viraje inesperado. “Manipulación y abismación de la emblemática en Equipo Crónica (España, 1964-1981)” ofrece al lector un asomo a un concepto completamente distinto de lo emblemático; quizá hasta se trata de una noción más cercana, más difundida por formar parte del habla cotidiana. Le Corre-Carrasco nos pone frente a la consideración de lo emblemático como lo paradigmático, en un ámbito de consumo visual tremendamente complejo puesto que contempla los medios de comunicación de masas. La autora no se refiere a iconotextos propiamente dichos en su artículo, sino al fenómeno de la intericonicidad, otro ejemplo de *Nachleben* que abona a los estudios visuales.

Para cerrar la sección de nuestro *dossier* Alejandro Saldívar y Mariana Rubio de los Santos analizan los memes de Bernie Sanders, quien ahora ha asentado una iconografía: los brazos, las piernas cruzadas y los famosos mitones tejidos que se inmortalizaron gracias a una imagen fotoperiodística y que dio pie a una andanada de memes hasta sobresaturar las redes en pocas horas. Quizá algunos de estos memes también pueden ser vistos desde la óptica de la intericonicidad, como el de R. Eric Thomas, quien sienta a Sanders frente a Marina Abramović, una pieza que fuera retomada por el MoMA en un tuit. La viralización y la sobresaturación hacen eclosión en el meme de Tristan Mendès, comentado por los autores de este artículo: “Sobrecargaré este meme hasta que explote” se convirtió en un ejemplo pandemónico de hipericonicidad contemporánea y en una aspiración, quizá,

¹⁵ En “La representación y viva imagen de V.M. La ausencia del rey y el poder de la emblemática” abordo esta idea, base de una preocupación por cohesionar a los súbditos dispersos por todos los continentes, pero unidos por la lealtad a un mismo rey, a pesar de que nunca lo vieran. Baz, “La representación...”, 273-299. Sobre esta preocupación son indispensables las contribuciones de autores como Óscar Mazín y José Javier Ruiz Ibáñez (Cfr. *Las Indias Occidentales*), y Gibran Bautista y Lugo (Cfr. *Integrar un reino*), por mencionar sólo a algunos.

de conservar a esos iconos reunidos en un mismo espacio digital, a manera de compendio (como nos lo proponían Giovine y Romero).

Este *dossier* aporta no sólo a los estudios de emblemática (entre cuyos cultivadores probablemente se levante más de una ceja), sino a los estudios visuales. Nuestra cultura visual, cada vez más amplia, cada vez más efímera, nos ha obligado a retirar antiguas etiquetas y a reformular con un sentido crítico lo que consideramos nuestros objetos de estudio.

En la sección Documentos, el lector encontrará información sobre la imagen que constituyó, en mucho, el pretexto para la convocatoria a este *dossier*. “La fortuna no muda el linage” [*sic.*] se sigue mostrando como uno de los emblemas más significativos en la actualidad, en vista de que el mensaje sigue vivo inclusive en el refranero mexicano (“aunque la mona se vista de seda, mona se queda”). Se trata de una imagen de Otto van Veen, también conocido por su nombre latino como Otto Venius o Vaenius (1556-1629), contenida en el ejemplar cuyo título es *Theatro moral de la vida humana, en cien emblemas; con el enchiridion de Epicteto y la tabla de Cebes, filosofo platonico*.¹⁶ Vaenius eligió algunos fragmentos de Horacio para ilustrarlos y los dio a la impreta en 1607. El ejemplar que presentamos se conserva en el acervo histórico de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México y es una de las múltiples ediciones que la obra tuvo entre los siglos *xvii* y *xviii*. En la sección Documentos, Karina Xochipilli Rossell Pedraza, estudiante del programa de maestría en Estudios de Arte y quien esto escribe, intentamos dar una perspectiva general sobre la temática y la importancia de este libro en el marco de la tradición del estoicismo y la emblemática del siglo *xvii*, haciendo referencia a su permeabilidad en el entorno novohispano, así como a su dimensión material.

Confiamos en que este *dossier* ampliará las fronteras de nuestros estudios y fomentará el interés en la recuperación de la emblemática en tanto “juego

¹⁶ En Amberes, por Henrico y Cornelio Verdussen. Año de M.D.CCI.

de ingenio y agudeza”. Hoy, como antaño, los emblemas se nos presentan como puertas de entrada a la moralidad de siglos precedentes, pero continúan tocándonos en el ámbito de la experiencia, de lo cotidiano. De esto rinden testimonio los memes.

Bibliografía

- Bautista y Lugo, Gibran. *Integrar un reino: la ciudad de México en la monarquía de España, 1621-1628*. Ciudad de México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2020.
- Buxó, José Pascual. “El resplandor intelectual de las imágenes: jeroglífica y emblemática”. En *Juegos de ingenio y agudeza: la pintura emblemática en la Nueva España*. Ciudad de México: Museo Nacional de Arte / INBA, 1994, 30-54.
- Campos, Luis Eugenio. “Conociendo a Aby Warburg”. *TRANS/FORM/AÇÃO: Revista de Filosofia* 37, núm. 1 (2014): 151-162.
- Daly, Peter M. “Estudios de emblemática: logros y retos”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* 30, núm. 119 (junio de 2019): 21-55.
- Dawkins, Richard. *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. Barcelona: Salvat, 2009 [1990].
- Didi-Huberman, Georges. *Ante el tiempo: historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Antonio Oviedo (trad.). Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2011.
- Didi-Huberman, Georges. *Arde la imagen*. Ciudad de México: Ediciones Ve / Fundación Televisa, 2012.
- Didi-Huberman, Georges. *La imagen superviviente: historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Juan Calatrava (trad.). Madrid: Abada Editores, 2009.
- Gumbrecht, Hans Ulrich. *Producción de presencia. Lo que el significado no puede transmitir*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, 2005.
- Koselleck, Reinhart. “Cambio de experiencia y cambio de método. Un apunte histórico-antropológico”. En *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Elías José Palti (trad.). Barcelona: Paidós, 2001.

- Koselleck, Reinhart. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós, 2001.
- Mazín Gómez, Óscar y José Javier Ruiz Ibáñez. *Las Indias Occidentales: procesos de incorporación territorial a las Monarquías Ibéricas*. Ciudad de México: El Colegio de México / Red Columnaria, 2012.
- Ngozi Adichie, Chimamanda. *El peligro de la historia única*. Literatura Random House, 2018.
- Vargas, Mariela Silvana. "La vida después de la vida: El concepto de 'Nachleben' en Benjamin y en Warburg". *THÉMATA. Revista de Filosofía* 49 (junio de 2014): 317-331.

Recursos electrónicos

- Baz Sánchez, Sara Gabriela. "La representación y viva imagen de V.M. La ausencia del rey y el poder de la emblemática". *Tiempos modernos* 42 (junio de 2021): 273-299. Disponible en <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/5543> (consultado el 3 de septiembre de 2021).
- Finkelstein, Robert (comp). *A memetics compendium*. Maryland: Robotic Technology Inc, 2008. Disponible en <https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.731.4497&rep=rep1&type=pdf> (consultado el 3 de septiembre de 2021).
- Ludueña Romandini, Fabián Javier. "La imagen transtemporal: la 'ciencia sin nombre' de Aby Warburg". *Instantes y Azares. Escrituras nietzscheanas* 19-20 (primavera-otoño de 2017): 31-45. Disponible en <https://www.instantesyazares.com.ar/wp-content/uploads/2019/04/instantes-19-20.pdf> (consultado el 3 de septiembre de 2021).
- Negro Matapacos. Disponible en <https://www.matapacos.cl>. (consultado el 3 de septiembre de 2021).
- Saavedra Fajardo, Diego. "Idea de un príncipe político cristiano, representado en cien empresas." Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/idea-de-un-principe-politico-cristiano-representada-en-cien-empresas--por-diego-de-saavedra-fajardo>.

Wade, M. R. "Hidden in plain sight: Melchior Lorck's emblemized adages". En Ralph Dekoninck, Agnès Guiderdoni y Walter Melion (eds.). *Quid est secretum?: Visual Representation of Secrets in Early Modern Europe, 1500—1700*. Boston: Brill, 2020, 572-616. Disponible en https://doi.org/10.1163/9789004432260_019 (consultado el 3 de septiembre de 2021).

Wade, M. R. "Picturing peace: Johann vogel's emblematical meditations on peace, Nürnberg 1649". En Gerhild Scholz Williams, Sigrun Haude y Christian Schneider (eds.). *Rethinking Europe: War and Peace in the Early Modern German Lands*. Boston: Brill, 2019, 300-314. Disponible en https://doi.org/10.1163/9789004401921_017 (consultado el 3 de septiembre de 2021).

Sara Gabriela Baz Sánchez

Doctora en Historia por El Colegio de México, maestra en Historiografía de México por la UAM, maestra en Estudios de Arte por la Universidad Iberoamericana y licenciada en Historia del Arte por la misma institución (1998). A partir de 1999 se ha desempeñado como docente, investigadora, documentadora y coordinadora de más de 40 exposiciones nacionales e internacionales. Fue directora del Museo Nacional del Virreinato (INAH) de marzo de 2015 a septiembre de 2016 y directora del Museo Nacional de Arte (INBA) de 2016 a 2018. Actualmente es académica de tiempo completo en el Departamento de Arte de la Universidad Iberoamericana; sus intereses de investigación son la historiografía, la emblemática, la muerte en el mundo hispánico y la construcción política de la figura del rey ausente.